

¡NO CONFÍES EN LOS PRÍNCIPES!

Si cree que la Biblia es irrelevante, ¡piénselo de nuevo! En medio de nuestra actual crisis de confianza, ¿cuántos simpatizan con el dicho familiar: **“No confiéis en los príncipes, Ni en hijo de hombre, porque no hay en él salvación.”** (Salmo 146:3)? El salmista nos advierte no solo de la confianza excesiva en los príncipes literales, sino también de la confianza excesiva en cualquier poder o influencia: gobierno, medios de comunicación, científicos, filántropos.

ENCONTRAR EL EQUILIBRIO

El peligro sigue siendo real hoy, sobre todo porque nuestro materialismo ha menospreciado la confianza en Dios. Cuanto más lo desdeñamos, más confiamos en el hombre (principalmente en nosotros mismos). Cuanto más lo hacemos, más nos preparamos para la decepción. Después de todo, el hombre, a pesar de su arrogancia, es un sustituto imposible del Dios viviente.

Por lo tanto, el cinismo, que alguna vez fue casi el monopolio de los de teorías de la conspiración y los depresivos, ahora está muy extendido. Nuestra negación posmoderna de la verdad la acunó, la comunicación masiva la difundió y la respuesta al origen y manejo internacional del COVID la está exacerbando. En todo el mundo, hacemos eco del mantra: “¡No sabemos a quién creer!” y polarizarse entre creer todo y no creer nada.

La Biblia nos ofrece una vía media. Dado que Dios es bueno, debemos pensar lo mejor de los poderes que ha ordenado, sin embargo, dado que el hombre está caído, debemos sopesarlos cuidadosamente. Dijo John Philpott Curran (1790), “El precio de la libertad es la vigilancia eterna”. O, para citar el proverbio ruso, “Confía, pero verifica”.

LOGRAR EL EQUILIBRIO

Recordemos, en primer lugar, que los príncipes no son perfectos. Esto no es solo una observación cristiana. Fue promovido por Niccol Machiavelli (1469-1527), el padre de la teoría política moderna. Abogando por un



camino hacia la estabilidad en Italia, su tratado *El Príncipe* propugna descaradamente la crueldad como un medio por el cual el gobierno puede lograr la cohesión social. Su realismo pragmático, dicho por los cristianos de su época, que proviene de Satanás ha influido mucho en los dictadores del mundo.

Menospreciamos las dictaduras cuando, por miedo y descontento, nos unimos a las acusaciones de hitlerismo y estalinismo por extralimitaciones menores de poder e influencia. Sin embargo, los príncipes imperfectos se extralimitan y son capaces de cooptar los asuntos legítimos del cambio climático, el crecimiento de la población y los mandatos de máscaras y vacunas para obtener ganancias políticas, económicas o sociales. La historia registrará su veredicto.

Ya sabemos que los príncipes tienen sus “pies de barro” (“demonios”, para usar la jerga actual). Una vez vistos como mesías, su fracaso es seguro. Hace cincuenta años, Martin Luther King Jr., “el predicador hipócrita” (Lyndon B. Johnson), recibió un disparo trágico la mañana después de haber estado engañando, se dice, a la novia con la que había estado engañando a su esposa. Hoy, Boris Johnson pudo haber obtenido más gracia por romper sus protocolos locos en la víspera del funeral del Príncipe Philie, que por por sus múltiples matrimonios, aventuras e hijos fuera del matrimonio.

En segundo lugar, recordamos que los príncipes no son todopoderosos. Incluso Winston Churchill, a pesar de su sentido del destino, no podría haber salvado a Occidente solo. Una vez vencedor, fue derrocado por una aplastante derrota en las elecciones generales de 1945. Mientras tanto, Magda Goebbels, tan involucrada en el “mesianismo” de Hitler, prefirió envenenar a sus seis hijos antes que dejarlos vivir más allá de la caída de los “mil años”.

Recordemos, entonces, la fragilidad del poder humano ya sea de Vladimir Putin, Xi Jinping o Kim Jong-un o, sí, los dictados de los actuales o pasados titulares de la Casa Blanca. No defendemos el cinismo, sino el realismo basado en principios. El peso de nuestra confianza debe

descansar en otra parte.

SEÑOR ACTON

EL PODER TIENDE A CORROMPER
Y EL PODER ABSOLUTO CORROMPE
ABSOLUTAMENTE.

UN PRÍNCIPE OBLIGA NUESTRA CONFIANZA

Mientras que el cínico promueve la ingratitud, los anacronismos y las hipocresías de la cultura de la cancelación, el cristiano señala al único príncipe a lo largo de la historia y del mundo cuyo carácter fue impecable y cuyo poder no ha disminuido: el *“Príncipe de Paz”* (Isaías 9:6).

Desde los tiempos del Antiguo Testamento, los hombres y las mujeres buscaron a alguien que nunca los defraudara. De hecho, tan pronto como los hijos de Israel obtuvieron su deseo de un rey, Saúl comenzó a fallarles. Sin embargo, a su sucesor, el Rey David le fue revelado un Rey por venir cuyo reino nunca terminaría. Su hijo, Salomón, anhelando a su vez la justicia y la rectitud para gobernar al pueblo (Salmo 72:1), pintó un cuadro de cómo sería el Rey venidero.

¡Cómo necesitaba Israel a este Rey! Después de los días de Salomón, el reino se dividió. En el reino del norte, todos los reyes de Israel fueron desobedientes a Dios e hicieron lo malo, y todos menos seis de los reyes de Judá (el reino del sur). Sin embargo, durante el reinado del seguro de sí mismo Acáz, Dios en su gracia prometió uno que nunca decepcionaría. *“El gobierno”* estaría *“sobre su hombro”*. Él gobernaría como el *“Maravilloso Consejero”* (Isaías 9:6).

CONFIAMOS EN SU PERSONA

Ochocientos años después, las promesas de Dios se cumplieron. Viniendo de Dios, se sigue que Jesús encarnó “la verdad” (Juan 14:6). Demostró su afirmación diciendo la verdad, viviéndola y enseñándola. Nunca mintió, habló mal, exageró, ocultó la verdad ni la cambió. Nunca sacrificó la verdad para salvar su pellejo.

Cuando Pilato lo probó y lo desafió en cuanto a su reino, Jesús respondió: *“Para esto nací y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad”* (Juan 18:37). Debido a esto, criticó a los líderes religiosos que distorsionaron la verdad de Dios, pero pasó su vida sirviendo a las multitudes como uno solo, testificó Juan, *“lleno de gracia y de verdad”* (Juan 1:14).

Los apóstoles estuvieron tres años con Jesús, pero nunca le acusaron de nada. Pedro, en una ocasión, reprendió al Señor; no por pecado, sino por la advertencia de sus sufrimientos y muerte en Jerusalén debido a la hostilidad de los ancianos religiosos, principales sacerdotes y escribas. Sintiendo que Satanás buscaba, a través de Pedro, desviarle de su obediencia a su Padre celestial, el Señor replicó: *¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.*

Significativamente, cuando la jerarquía religiosa sobornó a Judas para que traicionara a Jesús, lo hizo con un beso y no, como en nuestras turbias relaciones, con la ventilación de los

trapos sucios de Jesús. ¡No había ninguno al aire! De hecho, los líderes religiosos tuvieron que conseguir testigos falsos para asegurar el veredicto de culpabilidad de Jesús. A medida que su juicio avanzaba desde la fase inicial ante el Sanedrín hasta la de Pilato, el gobernador romano, su farsa se hizo cada vez más obvia. Pilato no solo se dio cuenta de que Jesús había sido entregado por envidia, sino que dos veces les dijo a las multitudes judías que no encontraba culpa en Jesús (Juan 18:38; 19:6). Fue, entonces, por el propio mérito de Jesús que en la cruz proclamó al ladrón penitente: *“Hoy estarás conmigo en el paraíso”* (Lc 23, 43).

CONFIAMOS EN SU PODER

Aunque perfecto, Jesús no tendría relevancia si no tuviera también poder para salvarnos. Sin ella, sería solo otro príncipe que prometió en exceso y solo otra víctima de la crucifixión.

Para empezar, Jesús podría lograr una salvación tan impresionante como el mejor de los príncipes humanos: una mejor economía, la victoria en la batalla, la seguridad nacional o el fin de COVID. Recuerda sus milagros (conocidos como señales o prodigios). A su palabra, llenó las redes hasta romperlas con peces, impresionando tanto a los pescadores experimentados que habían trabajado toda la noche y no

habían pescado nada, que Pedro *“se postró de rodillas ante Jesús, diciendo: ‘Apártate de mí, que soy un hombre pecador, oh, Señor’* (Lucas 5:8).

Él, Santiago y Juan, por lo tanto, abandonaron la pesca para seguir a

Jesús y *“pescar hombres”*. En ningún momento después Jesús los desilusionó. Más bien, lo siguieron por el resto de sus vidas, Santiago y Pedro perdiendo la vida por ser sus apóstoles (Hechos 12:2; Juan 21:18-19, y 2 Pedro 1:13-14).

Lo hicieron por una mayor salvación que cualquier príncipe terrenal podría garantizar. El nombre que se le dio a Jesús, el equivalente griego del hebreo Jeshua (la forma abreviada de Josué), significa “el Señor salva”. Para subrayar el poder de Jesús, a José, su padre terrenal legal, se le dijo que *“salvaría a su pueblo de sus pecados”* (Mateo 1:21).

Así lo hizo. Su vida perfecta procuró para el creyente una justicia que nunca podríamos alcanzar por nosotros mismos, y su muerte pagó por todos los pecados del creyente. Por un lado, su sangre derramada convirtió, por designio del Padre, el trono de juicio de Dios en un trono desde el cual los pecadores pueden recibir su favor inmerecido. Por otro lado, la sangre de Cristo cubre todos los pecados del creyente de la vista de Dios.

Entonces, ¿qué harás con Jesús? ¿Unirnos a la peor locura de nuestra época, buscando inútilmente anularlo o, cansados de príncipes que han quebrantado vuestra confianza, venir a descansar en él?

“NO HALLO CULPA EN ESTE HOMBRE”
PONCIO PILATO, GOBERNADOR ROMANO

CONFIANDO EN EL PRÍNCIPE

Cristo no promete a sus seguidores una vida fácil, pero promete nunca defraudarnos y se encuentra con nosotros en los momentos más oscuros de la vida. Uno de esos discípulos que descubrió que esto era cierto fue el pastor rumano Sandor Szilagyi.



PRISIONERO POR CRISTO

Sandor Szilagyi creció en Rumania, de etnia húngara. Allí ministró como protestante en la Iglesia Reformada, experimentando la formación en 1947 de la República Socialista de Rumania, alineada con los soviéticos. Cuando en 1956, se produjo al otro lado de la frontera el levantamiento húngaro contra el régimen comunista, muchas personas de etnia húngara en Rumania fueron juzgadas y encarceladas.

Ministrando en Ujszentanna en mayo de 1958, el pastor Szilagyi tuvo motivos para consolar a una jovencita con las palabras de Apocalipsis 2:10: ***“No temas en nada lo que vas a padecer”***. Al hacerlo, se le ocurrió que el resto del versículo se aplicaba a él: ***“He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.”***

De camino a casa desde Ajszentanna, se detuvo en la ciudad de Arad para visitar a su hijo. Esa noche, la Securitate (policía secreta) llamó para arrestarlo y luego lo condujo de regreso a su ciudad de Panoota para realizar un registro domiciliario. Desde allí, fue llevado a Oradea para esperar el juicio. Desnudo, registrado y despojado de sus posesiones, el pastor Szilagyi ingresó a una celda espartana con solo un colchón de paja, un balde para el baño y una lista de reglas.

Sin embargo, estaba tranquilo de que era inocente del cargo de incitar a la oposición al régimen marxista-leninista de partido único de Rumania. Sin embargo, había predicado las buenas nuevas de Cristo más ampliamente de lo que permitía la ley. Tras los interrogatorios, compareció en septiembre de 1956 ante el tribunal militar regional rumano. A su abogado defensor se le asignaron 15 minutos para presentar su caso, pero como era habitual en los juicios ficticios, solo se concedieron cinco minutos. Con la intención de vincular al pastor Szilagyi con los eventos del levantamiento húngaro dos años antes, fue sentenciado junto con otros ocho a 20 años de trabajos forzados.

SENTENCIADO A LA ALEGRÍA

Naturalmente, el pastor Szilagyi sintió soledad y una carga por su familia y la familia de la iglesia que había pastoreado durante 22 años. Las diatribas de sus interrogadores contra la religión, la fe y las Sagradas Escrituras le rechinaban los oídos. Los momentos iban y venían de rebelión contra los guardias.

Sin embargo, estaba tranquilo de que Dios tenía propósitos en su encarcelamiento y de que se le había abierto una nueva oportunidad para testificar de la gracia y el amor de Dios en Cristo.

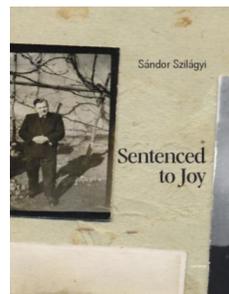
“Dios mío, ¿estoy escuchando acerca del Señor Jesús aquí?” exclamó un “campesino rumano con cara de miedo”. Con eso, alabó a Dios y pidió escuchar más de Jesús. ¡Otro se quejó de que a los pastores no se les permitía ministrar a los prisioneros, solo para ser alojados con el pastor Szilagyi! También hubo palabras de esperanza para la Securitate. Qué alegría obtuvo el pastor Szilagyi al contarle a un interrogador sus oraciones por él; no para su destrucción, sino para que conozca la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento (Filipenses 4:7). Sin embargo, el Señor también estaba obrando en el pastor Szilagyi.

“Mi relación con el Salvador se volvió maravillosamente profunda”. Mostró. Cuando el comité de la prisión le preguntó por qué sonreía, testificó: “Porque soy más feliz en Cristo en la prisión, que los que están libres afuera y no lo conocen”. También había incrédulos adentro. El pastor Szilagyi encontró gozo en encomendarles a Cristo. Se ganó tanto su confianza que le enviaron presos, uno de ellos por un comunista encarcelado por criticar excesivamente al partido.

Los ataques de Satanás contra el pastor hicieron que su alegría fuera aún más notable. Llegaron a través de burlas, temores de sucesos imaginarios, la fatiga y la enfermedad del trabajo forzado (por ejemplo, para la construcción de represas) y tensiones por el suministro de alimentos.

La victoria del pastor Szilagyi radica en meditar en la Palabra de Dios (de memoria) y en ser testigo de su impacto en los demás. No permitiendo que sus sufrimientos fueran comparados con los de Cristo por él, sin embargo, vivió con la perspectiva de la muerte. Abusado públicamente por un comandante lleno de odio, el pastor Szilagyi lo tomó con tanta mansedumbre que un joven prisionero se le acercó más tarde: “Tu conducta preparó el camino para Cristo en mí”.

En la primavera de 1964, un grupo de trabajo regresó con la noticia de una carrera de que el 23 de agosto serían liberados todos los presos políticos. Condenado por cargos falsos, se consideró que el pastor Szilagyi era uno. Aunque se le advirtió que no hablara más de Cristo, su liberación llegó antes de tiempo. El 2 de agosto recibió su ropa de civil después de casi siete años. Sin dinero, su llegada a casa se retrasó. Su congregación ahora tenía un nuevo pastor y su esposa, compartiendo



el oprobio de su esposo, se había ido del pueblo. Animada a divorciarse de él, respondió: “Mi esposo está sufriendo por el Señor Jesucristo; divorciarse de él sería tanto infidelidad hacia él como una traición a Cristo”. Claramente, la confianza en el Señor no era solo de él sino también de ella. Nunca se arrepintieron. Los verdaderos creyentes nunca lo hacen.

Informacion Postal:

LLEGANDO A CONFIAR EN EL PRÍNCIPE

“Está bien, me has dicho que sería mejor confiar en Jesús para la salvación, que cualquier cosa que los príncipes terrenales puedan ofrecer, pero ¿qué implica esta confianza?”

Primero, conozca a Jesús. Él nunca te defraudará ni te dejará ir. Hazte con una Biblia para aprender de él. Comience en el Nuevo Testamento con los Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Siente la sinceridad de aquellos que se encontraron con Jesús, pero más que eso, escucha a Jesús y obsérvalo mientras camina hacia la cruz. Fue amado y odiado, pero nadie podía echarlo.

En segundo lugar, tómese un tiempo para no fijarse en los fracasos de los demás. La bendición personal no proviene de identificar minuciosamente e interminablemente cómo nos fallan nuestros “príncipes”, sino cómo nosotros, individualmente, le hemos fallado a nuestro Dios. Tenga en cuenta que Jesús no dijo que los bienaventurados (muy felices) hacen más para resaltar y llorar la bancarrota espiritual de los demás. Ellos son los que ven, a la luz de Dios, que ellos mismos están en bancarrota espiritual y lloran en consecuencia. Abandona, entonces, la cultura de la cancelación. Si bien es correcto señalar las quejas que eran ilegales en ese momento, la cultura general de cancelación fomenta la moralidad y el juicio.



El vandalismo del Muro de la Reforma en Ginebra ha sido uno de los casos más atroces de la cultura de la cancelación, sobre todo porque los reformadores protestantes, aunque imperfectos, vieron sus vidas apuntando a hombres y mujeres a Cristo para el alivio de sus pecados.

De ellos aprendemos, tercero, que el alivio se encuentra en confesar nuestros pecados a Dios y en recibir con las manos vacías el don de la salvación. Sabrás que es tuyo por la seguridad del Espíritu Santo de que, en Cristo, eres tremendamente amado y tan misericordiosamente perdonado por Dios, y por un deseo hasta ahora desconocido de agradar a Dios y vivir para él.

Proxima Edición: Junio I

LLEVAMOS ESTO MÁS ALLÁ . . .

Ha sido nuestro privilegio en From His Fullness Ministries enviar *El Camino* desde junio de 2018. Si bien cualquiera puede beneficiarse de sus páginas, nuestro objetivo es ofrecer una presentación razonada y relevante de las buenas nuevas de Jesucristo a aquellos que desean sinceramente aprender de qué se trata el cristianismo y comprometerse con la pretensión de Cristo de ser Salvador y Señor.

Si bien nunca es demasiado pronto para confiar su vida a Cristo, por naturaleza, confiamos más en nosotros mismos o en los príncipes humanos que en Dios y podemos ser tímidos, incluso temerosos, de entrar en la comunidad cristiana. Después de todo, la iglesia es y debe ser diferente del mundo. Sin embargo, descansar en Cristo como su Salvador y Señor es vital, porque solo al hacerlo salimos de la condenación de Dios, entramos en una relación con el Dios vivo y descubrimos su propósito para nuestras vidas.

De esa manera, *El Camino* funciona como iniciador de conversación; un peldaño, si quieres, desde donde estás hasta donde podrías estar en Cristo. Para llevarlo al siguiente peldaño, a menudo sugerimos lecturas que profundicen en lo que ha escuchado a través de *El Camino*.

Esta vez te invitamos a visitar www.christianityexplored.org. “Este sitio ayuda a las personas a conocer a Jesús en las páginas de la Biblia”. En el sitio web, encontrará respuestas a preguntas difíciles, historias de la vida real e información sobre el curso Exploración del cristianismo.

El curso es un estudio del Evangelio de Marcos, utilizando un DVD y un formato de guía de estudio. Si no tienes una Biblia, puedes acceder al Evangelio de Marcos en el sitio web. Busque allí un curso que se lleve a cabo cerca de usted, o inscribese allí para el que está en línea.

Nadie debe pasar por la vida sin comprometerse con las demandas del Señor Jesucristo.



www.ceministries.org/Articles/467216/Courses/Translations/Spanish.aspx